

¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana. Montevideo (1964-1968).

Marchesi y Aldo.

Cita:

Marchesi y Aldo (2013). *¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana. Montevideo (1964-1968)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/595>

¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana.
Montevideo (1964-1968)

Aldo Marchesi¹

aldomarchesi70@gmail.com

El siguiente artículo se propone repasar las maneras en que los militantes de una incipiente nueva izquierda del cono sur comenzaron a desarrollar nuevos repertorios de disenso vinculados a lenguajes y prácticas políticas que serán construidos en un frágil equilibrio de empatía y distancia con la experiencia de la revolución cubana.² El artículo pondrá una especial atención en los debates entre militantes argentinos, uruguayos y brasileros que se dan entre 1962 y 1968 en Montevideo.

Sidney Tarrow refiere a momentos históricos donde un nuevo repertorio de disenso interpela a tradiciones establecidas en una comunidad específica.³ Algo de esto ocurrió con el impacto de la revolución cubana en Latinoamérica. A través de un efecto demostrativo Cuba generó un nuevo escenario regional que reclamaba la renovación de los métodos de protesta. Sin embargo las formas concretas de esta renovación no posibilitaba trasplantes automáticos de la experiencia cubana. Esto llevó a que grupos que se autoproclamaron como una nueva izquierda intentaron renovar su repertorios de disenso adecuando algunas ideas de la revolución cubana a discursos y prácticas políticas radicales que se venían ensayando desde fines de los cincuentas en sus respectivos países.

¹ Aldo Marchesi. Doctor en Historia (New York University). Profesor e investigador de la Universidad de la República del Uruguay (UdelaR). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

² Para el debate de los significados de la nueva izquierda en la región ver para el caso argentino Tortti, María Cristina. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*, (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009); Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984); Alfredo Puciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda*, (Buenos Aires: EUDEBA, 1999); Eduardo Weisz y José Luis Bournasell, *El PRT-ERP: nueva Izquierda e Izquierda tradicional*, (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Dep. de Historia, 2004). Para el caso chileno ver Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena: tomo I (1970-2000)*, (Santiago: Javier Vergara Editor, 2003), cap. 5. Para Uruguay ver: Rey Tristán, Eduardo. *A La Vuelta De La Esquina, La Izquierda Revolucionaria Uruguaya, 1955-1973*, (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2006). Para un debate acerca de las diferentes dimensiones del concepto de nueva izquierda en Latinoamérica ver Zolov, Eric "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin América" *Contracorriente*, Vol. 5, No. 2, Winter 2008, 47-73.

³ Sidney Tarrow, *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics. Second Edition* (New York: Cambridge Press, 1999), 91-105.

La bibliografía que ha reflexionado sobre el desarrollo de las organizaciones armadas de izquierda en el cono sur a fines de los sesentas ha enfatizado en el rol que la revolución cubana tuvo en la formación de las mismas. Algunos han insistido en el activo rol que Cuba tuvo a través del entrenamiento de guerrilleros así como de las declaraciones que impulsaban la revolución continental. En respuesta a esta literatura otros han insistido en las dimensiones locales de los procesos de radicalización social y político que se venían procesando desde mediados de los cincuentas como consecuencia de las crisis de los modelos ISI. A riesgo de ser esquemáticos podríamos decir que el debate ha girado en torno a modelos causales que enfatizaron lo internacional (Cuba) o lo nacional (crisis de los modelos ISI) concebidos como aspectos contrapuestos.

Lo que ha faltado en el análisis histórico son las maneras que dichos aspectos se entrecruzaron conformando particulares modalidades de protesta que no resultan reducibles a ninguno de los dos esquemas causales. En este sentido, una perspectiva transnacional que estudie el movimiento de los actores y las ideas más allá de sus fronteras nacionales en un escenario regional (cono sur), permite entender como los actores locales readecuaron sus discursos y prácticas a las dinámicas del escenario global que la guerra fría impuso sobre Latinoamérica a partir de la revolución cubana construyendo diversas formas de identificación política que trascendían lo local.

Uno de los aspectos que ayudó al desarrollo de este nuevo repertorio de disenso fue la transmisión de experiencias entre militantes cono sureños a través del exilio regional. Entre 1964 y 1968 Montevideo fue un punto nodal de dichos intercambios. Desde allí diferentes grupos argentinos (de inspiración peronista y de izquierda) y brasileros pensaron incursiones armadas contra sus respectivos países. En Uruguay la emergencia de la protesta social con la consecuente respuesta autoritaria del aun estado democrático intensificada por las presiones de los países vecinos ambientó en 1963 el surgimiento de un grupo de militantes escindidos de organizaciones de izquierda que culminaron creando en 1966 el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Dicho movimiento absorbió gran parte de los intercambios desarrollados en Montevideo entre estos militantes cono sureños acerca de los primeros ensayos de lucha armada en la región. Uno de los resultados de dichos intercambios fue la proposición de la guerrilla urbana por los Tupamaros como alternativa al foco rural propugnado por Cuba. A contrapelo de lo dicho por Fidel Castro, un año

después de OLAS, los tupamaros, comenzaban a tener un inmenso impacto en el proceso político uruguayo. Sus métodos heterodoxos también concitaron la atención de otros militantes del cono sur que veían en dichas prácticas un repertorio más adecuado a las condiciones geográficas, sociales y culturales de sus países.

El artículo repasara los debates que se dieron en Uruguay entre militantes cono sureños acerca de la experiencia cubana y los intentos de desarrollar formas de lucha armada que se distanciaran de la ortodoxia cubana.

Montevideo: “un lugar propicio para la conspiración”, 1962-1968.

Montevideo fue uno de los lugares donde esa reflexión adquirió mayor desarrollo. La larga tradición de asilo, en conjunto con el respeto a las libertades individuales que se mantuvo hasta 1968 hicieron de Uruguay el centro de argentinos, brasileros y paraguayos que se oponían a sus gobiernos.⁴ Flavio Tavares, un exilado brasilerero, lo consideraba un lugar “propicio para a conspiracao” descripto como:

liberdade absoluta, partidos de todos os matizes e todos legalizados (até os trostkistas e anarquistas, estigmatizados no resto do mundo, lá tinham sede, bandeiras, jornais e congéneres). E, além de tudo, muitos livros e revistas contando da utopia de da revolucao. Tudo a mostra, tal qual aquelas centenas de brasileiros exilados, que enchiam os cafés da avenida 18 de julio ou da rua San José ou de Pocitos, e sonhavam com a volta.⁵

O en palabras de un agente de la CIA una “atmosfera política extremadamente permisiva” que entre otras cosas habilitó a un intenso trabajo de la embajada de Cuba en la política local y en relación con los exiliados de la región.⁶

⁴ Aunque la resistencia a la dictadura de Stroessner, un antiguo aliado de Perón, se organizó mayoritariamente desde Argentina debido a los posicionamientos antiperonistas de los sucesivos gobiernos desde 1955, en Montevideo también existió una numerosa comunidad de paraguayos. Victor R. Duré y Agripino Silva "Frente Unido de Liberación Nacional (1959-1965) guerra de guerrillas como guerra del pueblo", Roberto Céspedes y Roberto Paredes "La resistencia armada al stronismo": panorama general en *Revista Nova Polis* (n. 8) agosto 2004.

⁵ Flavio Tavares, *Memórias do esquecimento* (Sao Paulo: Globo, 1999), 175.

⁶ Según Agee la estación de la CIA en Uruguay fue la única en el hemisferio donde las operaciones contra Cuba están como primera prioridad frente a las operaciones contra la embajada de Rusia. Philip Agee, *La CIA por dentro, diario de un espía* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987), 265.

Ese clima de activa sociabilidad política a través de bares y cafés en el centro de la ciudad, así como de divulgación editorial a través de múltiples librerías, editoriales, publicaciones, el semanario *Marcha* y el diario *Época* que albergaron en sus columnas a diversos intelectuales que no podían escribir en sus propios países ayudó a construir una comunidad de intercambios políticos que ambientó reflexiones sobre los procesos regionales.

Más allá de la mirada positiva que despertaba Uruguay para los exiliados el país no estaba pasando por su mejor momento. A mitad de los cincuenta Uruguay había alcanzado una prosperidad social importante en el contexto latinoamericano. Dicho período de extremado optimismo expresado en el concepto "como el Uruguay no hay" marcado por el crecimiento económico, el desarrollo del estado benefactor, legislaciones laborales y sociales de avanzada y una democracia estable comenzaba a dar las primeras señales de crisis. Desde la mitad de los cincuentas Uruguay comenzó a enfrentar un estancamiento y luego una crisis económica estructural que duró dos décadas. Lo económico fue el emergente de una crisis más estructural que refería al final del estado benefactor que había ensayado el batllismo y el neo batllismo. Esta decadencia tendría variadas lecturas donde "la crisis" adquiriría múltiples dimensiones (político, moral, social).⁷

En 1960 el escritor Mario Benedetti, un intelectual que en los próximos años explicitará su compromiso con la lucha armada, escribió un ensayo llamado *El país de la cola de paja* que reflejaba el estado de ánimo de ciertos sectores que veían críticamente esta decadencia.⁸ En este ensayo costumbrista, sin pretensiones ideológicas, se describía, a través de diversas experiencias y personajes estereotípicos (el empleado público, el político, el burócrata, el intelectual, el snob, el pituco, etc.) "la crisis moral" en que vivía el colectivo nacional.

Para Benedetti "el Uruguay es un país de oficinistas. No importa que haya también algunos mozos de café, algunos peones de estancia, algunos changadores del puerto,

⁷ Para un recorrido de las maneras que la noción de crisis fue utilizada en el período ver Aldo Marchesi y Jaime Yaffé "La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta" *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, 2010.

⁸ Mario Benedetti, *El país de la cola de paja* (Montevideo: ARCA, 1966). Para repasar el compromiso político de Benedetti ver: Hortensia Campanella, *Mario Benedetti, un mito discretísimo* (Montevideo: Planeta, 2009) y José Gabriel Lagos, "Una "zona intermedia" entre el Benedetti moral y el Benedetti político" (inédito).

algunos tímidos contrabandistas. Lo que verdaderamente importa es el estilo mental del uruguayo, y ese estilo de oficinista."⁹A partir de esa caracterización muy asociada a una sensibilidad de clase media Benedetti establecía una crítica moral a ese oficinista que metonimicamente representaba al uruguayo promedio. Entre las críticas se encontraban: la cobardía, la mirada altanera y pedante, una ironía cercana al cinismo, la corrupción y el desinterés por lo público, y por último una actitud de desprecio hacia lo latinoamericano.

El libro fue criticado a derecha e izquierda. A derecha porque gran parte de la crisis moral estaba asociada con la decadencia y corrupción de la clase política. En la izquierda molestó su énfasis en la moral y su descuido de las cuestiones económicas. Sin embargo dicho libro fue uno de los principales best sellers de comienzos de los sesentas en Uruguay. Un tono simple, llano y despolitizado aseguró la llegada al ciudadano medio que se reconocía en la sensación de crisis moral que el libro expresaba. El ensayo llegó a tener ocho reediciones y vender 50.000 ejemplares hasta 1973.¹⁰

A partir de la cuarta edición Benedetti incorporó una *Posdata 1963* en la que el autor respondía a alguna de las críticas que se hicieron al libro y trataba de integrar los sucesos más recientes relativos a los magros resultados de la izquierda en las elecciones de 1962. En dicha *Posdata* se percibe un mayor compromiso político del autor y un interés de resolver la crisis moral a través de la política, mas particularmente la revolución. Allí se pregunta acerca de la viabilidad de la revolución en Uruguay y ofrece respuestas ambiguas a la misma. Luego de concluir que la vía pacífica y legalista no es viable reconoce que también pensar en una revolución "en este país y en este momento" sería inviable ya que el "actual hombre disponible de este país es evidentemente moderado, indiferente a la política, contrario a la violencia, escasamente solidario, supersticioso de la palabra libertad."¹¹

Mas adelante sugiere que hay una posibilidad para la izquierda: "es la de formular nuevos elementos de propaganda, la de crear verdaderamente un nuevo lenguaje propagandístico". Citando el caso del secuestro de Fangio en la Cuba prerrevolucionaria o los cuadros de la exposición del Louvre que fueron sustraídos por jóvenes revolucionarios en Caracas propone el camino de una:

⁹ Benedetti, *El País*, 58.

¹⁰ Ver Lagos, "Una "zona intermedia" entre el Benedetti moral y el Benedetti político".

¹¹ Benedetti, *El País*, 143.

propaganda creadora, no convencional (...)un tipo de propaganda más o menos encadenada, vivaz y sorpresiva, que mantuviera al público a la espera de una novedad, que provocara en él una constante expectativa. (...) En este sentido, creo que el humorismo juega un papel preponderante. Estoy convencido de que algunas caricaturas de Peloduro fueron más eficaces, certeras y recordadas que varios de los discursos pronunciados en los actos políticos de izquierda.¹²

Como veremos en las próximas paginas este énfasis en lo moral y en la necesidad de renovar el lenguaje y las prácticas políticas de la izquierda serán aspectos centrales en la constitución del MLN Tupamaros en los años venideros.

Mas allá de los aspectos subjetivos relativos a la decadencia del modelo benefactor del batllismo el estancamiento y la crisis tuvieron un efecto muy concreto: el crecimiento descontrolado de la inflación que a mediados de los sesentas alcanzó el 60% anual.¹³ El partido Colorado y el partido Nacional que se sucedieron en el gobierno no pudieron contenerla. La inflación tuvo un fuerte efecto sobre la distribución del ingreso perjudicando a los sectores asalariados. Esto promovió el crecimiento de la movilización sindical en reclamo por ajustes que adecuaran el descenso del salario real.

Dicho descontento no pudo ser capitalizado electoralmente por la izquierda cuya suma de votos nunca llegó a alcanzar más de un 7% del electorado durante los sesentas. El Partido Nacional y el Partido Colorado tenían una primacía que parecía indisputable. En 1958 el Partido Nacional había llegado al gobierno luego de estar casi un siglo en la oposición y en 1967 el Partido Colorado volvía a ganar las elecciones. Aunque la primacía de los partidos tradicionales se mantuvo, la izquierda comenzó a capitalizar activamente el descontento social a través de una fuerte presencia en los sindicatos de trabajadores y estudiantes.

Desde el Estado las respuestas al crecimiento de la movilización social frente a la crisis fueron el incremento de la represión y el control policial. Aunque la mayoría de los estudios han enfatizado el incremento de la represión estatal a partir del año 1967 una serie

¹² *Ibíd*em 153-154. Cita mencionada por Lagos en "Una "zona intermedia" entre el Benedetti moral y el Benedetti político" (inédito).

¹³ Instituto de Economía, *El proceso económico del Uruguay* (Montevideo: Universidad de la República, 1969) 257-271.

de estudios recientes han mostrado como gran parte de las prácticas autoritarias que se afincan en el estado a partir de 1968 durante el gobierno de Pacheco Areco ya estaban en el repertorio de las prácticas represivas estatales impulsadas desde comienzos de la década.¹⁴ Entre 1960 y 1963 ciertos sectores del gobierno del Partido Nacional, así como de la oposición colorada emprendieron una campaña anticomunista especialmente enfocada en la amenaza que la revolución cubana representaba. Dicha campaña procuró sin éxito la proscripción del Partido Comunista, la reglamentación de la actividad sindical y la ruptura de relaciones con la Unión Soviética y Cuba. Entre 1962 y 1963 una oleada de grupos extrema derecha desarrollaron atentados contra militantes políticos, sociales, exiliados y judíos. En 1963 y 1965 se decretaron medidas prontas de seguridad que suspendían los derechos individuales a los efectos de reprimir huelgas sindicales del sector público. Dichas medidas habilitaron el encarcelamiento de cientos de activistas sindicales, y en algunos casos el desarrollo de prácticas de tortura sistemática nuevas en el contexto uruguayo.¹⁵

El golpe de los militares brasileiros en marzo de 1964 agregó un componente regional al incremento autoritario alentado desde sectores conservadores uruguayos. La prensa denunciaba las múltiples presiones e intromisiones desarrolladas por el gobierno militar brasileiro hacia el gobierno uruguayo en relación al tratamiento y control que se debía brindar a los exiliados brasileiros que vivían en Uruguay.¹⁶ Además entre 1964 y 1965 se denunciaron dos conspiraciones impulsadas por sectores civiles y militares que buscarían un golpe de estado en Uruguay ante la preocupación por la pasividad del gobierno frente al “accionar comunista”. Dichos grupos tomaban a Brasil como modelo. A la vez la dictadura

¹⁴ Entre otros trabajos ver: Magdalena Broquetas "Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta" *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3. V 3, 2012; Mauricio Bruno "La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962) (Montevideo: FHCE, 2007); Gabriel Bucheli "Organizaciones "demócratas" y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962" *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3. V 3, 2012; Roberto Garcia Ferreira. "El cine Trocadero: un testigo de la Guerra Fría." *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*. Año 1, V. 1, 2010. Mariana Iglesias "En procura del orden interno: sentidos y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en el Uruguay de mediados del siglo XX" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009.

¹⁵ Ver "El gobierno contra el derecho de reunión. Decretó medidas de seguridad. Quieren el golpe" *Época* 09/04/1965, Tapa; "Dictadura legal" *Época*, 08/10/1965, Tapa. Para un repaso general del período ver: Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi, *Uruguay, 1958-1968: crisis y estancamiento*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

¹⁶ A modo de ejemplo ver los hechos sucitados en torno a la internación de Brizola. "Brizola fue internado sin pruebas" *Epoca*, 23/03/1965, ultima pagina.

brasileña expresaba su preocupación por el riesgo de que la "subversión" tomara el poder en Uruguay.¹⁷

En setiembre de 1965 las presiones se comenzaron a desarrollar al otro lado del río. El influyente General argentino Juan Carlos Onganía, quien ese mismo año dio un discurso en West Point donde proponía sustituir las fronteras nacionales por las fronteras ideológicas, en una entrevista con el General brasileño Costa e Silva sugirió la realización de un pacto militar entre ambos países para frenar la subversión en América Latina. En la visión de ambos militares Uruguay era la principal amenaza dado la fuerte presencia de exiliados y la inestabilidad política del país.¹⁸ Nueve meses después dicho general instalaría una nueva dictadura militar en Argentina.

La situación de crisis e inestabilidad ciertamente era percibida por los activistas estudiantiles y sindicales que desde fines de los cincuenta comenzaron a incrementar su movilización social y articular demandas con un matiz cada vez más político. En 1958 una intensa movilización de estudiantes secundarios y universitarios, pero con la participación de sectores obreros, reclamó la aprobación de la Ley Orgánica para la Universidad de la República que aseguraba la autonomía política de la universidad y un gobierno integrado por docente, egresados y estudiantes.¹⁹ La activa presencia en las calles de estudiantes, en algunos casos enfrentándose con la policía marcó la emergencia de un nuevo actor que enmarcó su lucha en una perspectiva más general denunciando la "desequilibrada e injusta estructura socio económica" que enfrentaba el Uruguay.²⁰

Esta perspectiva política que ya había llevado a los estudiantes a posicionarse en el llamado tercerismo (no alineamiento en la guerra fría) durante los cincuenta, los llevó a tener un activo rol en el movimiento de solidaridad con Cuba a partir de 1960 y al

¹⁷ Un informe del Departamento de Estado decía: "There have been close relations between the Brazilian and Uruguayan military since the revolution in Brazil and the few Uruguayans with golpista tendencies look upon the Brazilian revolution as a model." En Amembassy Montevideo "Joint Week n. 20" 22/05/1965. 3 en Uruguay, RG 59, Box 2791. NARA, College Park.

¹⁸ Ver "Entrevista Onganía-Costa: "Uruguay, un grave peligro", *Epoca*, 01/09/1965, 7. "¿Otra vez la cisplatina?", *Epoca*, 06/09/1965, 7. La noticia concitó la preocupación del cuerpo diplomático uruguayo en Argentina y Brasil. Ver "Declaraciones General Juan Carlos Onganía" Argentina, Carpeta Confidencial n. 20, 1965. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Uruguay.

¹⁹ Blanca París de Oddone, *La Universidad de la República. Desde la Crisis a la Intervención 1958-1973* (Montevideo: Universidad de la República, 2010) 17-26.

²⁰ Vania Markarian et al., *1958 el gobierno autónomico* (Montevideo: Universidad de la República, 2008) 120.

desarrollo de movilizaciones callejeras que tendrán su máxima expresión en el 68 uruguayo.²¹

En el marco de la crisis el movimiento sindical también comenzó a tener una transformación importante que se puede resumir en tres aspectos: proceso de unificación, articulación de un programa político frente a la crisis, y radicalización de las medidas de lucha.

Desde mediados de los cincuenta en el marco de acciones de solidaridad entre diferentes sindicatos se comenzó a transitar el camino de la unificación de dos centrales sindicales: la CTU (de orientación comunista), la CSU (de orientación socialista y cercana al bloque occidental en el marco de la guerra fría), y un conjunto de sindicatos autónomos, algunos con predominancia anarquista. Los fraccionalismos derivados de la guerra fría gradualmente se fueron abandonando a medida que la conciencia de que la crisis requería aunar fuerzas entre los sindicatos para dar una pelea conjunta contra la caída del salario real. Esto llevó a un proceso que culminó con la unificación definitiva de la Convención Nacional de Trabajadores en 1966.²² A lo largo de los primeros sesenta los sindicatos irán construyendo un *Programa de soluciones a la crisis* que entre otras cosas incluía la reforma agraria, nacionalización de los monopolios y de las industrias esenciales de capitales extranjeros, del comercio exterior y de la banca.

Entre el ascenso de la movilización social emergen sectores de trabajadores que no habían resultado beneficiados de la prosperidad del neobatllismo y que tardíamente comenzaron a reclamar dichos beneficios. Para decirlo de otra manera los que llegaban tardíamente a la modernización. El caso más paradigmático de este tipo de sindicatos fue la Unión de Trabajadores del Azúcar de Artigas. Las marchas de dicho sindicato rural desde el lejano norte denunciando las duras condiciones de trabajo actuaron como una suerte de acicate social. Revelaban un “Uruguay desconocido” que poco tenía que ver con el carácter excepcional del país en el contexto latinoamericano. Las marchas denunciaba la ausencia de derechos laborales así como el maltrato policial incluyendo la práctica de torturas contra

²¹ Ver Markarian et al., *1958*; Markarian, *El 68 uruguayo; El movimiento estudiantil en molotovs y música beat* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Gonzalo Varela Petit, *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002); Van Aken, *Los militantes*.

²² Universindo Rodríguez et al., *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación* (Montevideo: Santillana, 2006) 69-83.

los dirigentes sindicales rurales. La novedad de dicha movilización también tenía que ver con los métodos de lucha radicales como la ocupación de tierras y el reclamo de "tierra para quien la trabaja" que el sindicato proponía.²³ No resulta casual que las movilizaciones de los cañeros recibieron una atención muy especial por parte de una serie de intelectuales vinculados a esta sensibilidad de una nueva izquierda. Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Alfredo Errandonea, Julio Castro, Carlos María Gutiérrez, Mario Rosencoff y María Esther Gilio entre otros escribieron sendos informes sobre los cañeros intentando mostrar como dicha experiencia mostraba un Uruguay no tan excepcional y mucho más cercano a las tragedias latinoamericanas.²⁴

Es en ese contexto que en Uruguay un grupo de militantes de diferentes orígenes políticos (anarquistas, socialistas, ex comunistas e independientes) desconformes con la izquierda tradicional se comienzan a reunir en lo que se dio en llamar "el coordinador". Dicho espacio que existió entre 1963 y 1965 será el germen de lo que luego se llamará el MLN Tupamaros.²⁵ Casi no se conservan documentos escritos del período y los testimonios acerca de los objetivos iniciales de su creación no resultan consensuales. Los testimonios oscilan entre aquellos que expresan que surgió como una herramienta de autodefensa del movimiento sindical y de la izquierda legal frente al incremento de la represión estatal y los ataques de la extrema derecha y otros que sugieren que desde el principio existió una voluntad explícita de crear una organización revolucionaria que emulara a Cuba. Como

²³²³ Para un enfoque histórico de dicha movilización ver el capítulo de Yamandú González Sierra, *Los olvidados de la tierra* (Montevideo: Nordan, Fundación Friedrich Ebert, 1994). Para un enfoque etnográfico sobre dicho sindicato ver: Silvina Merenson, "(Des)marcaciones (trans)nacionales. El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, 1961-1972" en *Revista Contemporánea*, v. 1, 2010.

²⁴ Ver González Sierra, *Los olvidados*, 218.

²⁵ Clara Aldrichi, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*; Andrés Cultelli, *La revolución necesaria, contribución a la autocrítica del MLN Tupamaros* (Buenos Aires: Colihue, 2006); Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*, 3 tomos (Montevideo: Tupac Amaru, 1986); Hebert Gatto, *El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* (Montevideo: Taurus, 2004); María Esther Gilio, *La guerrilla tupamara* (La Habana: Casa de las Américas, 1970); José Harari, *Contribución a la historia del MLN (Tupamaros)* (Montevideo: Editorial Plural, 1987); Alain Labrousse, *Una historia de los Tupamaros: De Sendic a Mujica* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2009); Alfonso Lessa, *La revolución imposible: los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo, Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 2002); Eduardo Rey Tristan, *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sobre el "coordinador" ver: Nicolas Duffau, *El coordinador (1963-1965) La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay, colección estudiantes* (Montevideo: Universidad de la República, FHCE, 2008) y Rolando Sasso, *Tupamaros, los comienzos*, (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2010).

toda historia oral dichos testimonios están mediados por la valoración que estos individuos tienen de lo que ocurrió después pero también por la heterogeneidad inicial de los miembros de este grupo.

En 1963 y 1965 el "coordinador" robará alimentos para su distribución entre zonas populares, colocará explosivos de bajo alcance en instituciones norteamericanas y gubernamentales y robará armamentos. Aunque estas actividades parecen confirmar a aquellos que planteaban la tesis de la creación de una organización revolucionaria desde el comienzo también es cierto que el pertrechamiento de armas se puede inscribir en la llamada estrategia defensiva que algunos han sugerido. En esta visión frente al incremento de respuestas autoritarias en la región el "coordinador" debería desarrollar tareas clandestinas para prepararse frente a una situación, que ellos evaluaban, sería cada vez más adversa. Como lo resumía una consigna de aquel tiempo: "Armame y espera".²⁶

Los únicos textos conservados de dicho período que pueden ser adjudicados a este grupo son los artículos del primer número de la revista *Barricada* publicada en setiembre de 1964. Dichos artículos ayudan a entender mejor la propuesta que este grupo estaba construyendo.

En un sintético editorial de cuatro párrafos titulado *Ser y Hacer* se resumía muy sucintamente lo que definía a este grupo.²⁷ La propuesta consistía en priorizar el "hacer" frente a los paralizantes debates ideológicos de la "izquierda tradicional". En una visión heterodoxa para la izquierda tradicional, el imperativo moral y el compromiso debían ser las principales inspiraciones de dicho "hacer".

El artículo titulado: *La marcha de los cañeros y la reordenación de la izquierda uruguaya* planteaba una particular visión del problema de las condiciones revolucionarias en Uruguay.²⁸ En la visión del artículo las marchas de los cañeros de la Unión de Trabajadores de Azúcar de Artigas habían tenido un particular impacto en la izquierda ya que habían revelado un Uruguay desconocido marcado por la inexistencia de derechos laborales y el maltrato policial, y habían propuesto nuevos métodos de lucha como la ocupación de tierras y el reclamo de "tierra para quien la trabaja".

²⁶ Uno de sus primeros documentos, que no se conserva, llamado: "ningún cordero se salvó balando" sugería una estrategia "defensista" y culminaba con la explícita consigna de "Ármame y espera". Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros. Tomo I*, 131-135.

²⁷ "Ser y hacer" *Barricada*, n. 1, Setiembre, 1964, 3.

²⁸ "La marcha de los cañeros y la reordenación de la izquierda uruguaya" *Barricada*, n. 1, Setiembre, 1964, 4.

Además la consigna central del movimiento: "Por la tierra y con Sendic" daba cuenta de la sintonía entre estos sectores rurales y una izquierda militante que estaba buscando caminos alternativos a la lucha electoral. Raúl Sendic era un estudiante de derecho, dirigente de la juventud socialista, que desde fines de los cincuenta había abandonado sus estudios para promover la organización de los trabajadores rurales del norte del país, junto a una red de militantes socialistas. Sendic y su red de militantes fueron el nexo entre UTAA y el "coordinador".

En julio de 1963 el "coordinador" decidió robar un conjunto de armas de un club de tiro para apoyar una toma de tierras que UTAA planeaba realizar. Para varios de los miembros del coordinador este fue el "bautismo de fuego" que sentó las bases de lo que luego fue el MLNT. Sendic participó en esa acción y luego pasó a la clandestinidad, transformándose en el principal referente de los sectores de la nueva izquierda que buscaban caminos alternativos a la legalidad democrática.

Para *Barricada* la movilización de los cañeros había significado un "apremioso test para la izquierda" generando una diversidad de preguntas que en última instancia remitían a una pregunta más general acerca de si: ¿Hay condiciones para la revolución social en el Uruguay, en el presente? En la visión del articulista existían dos formas de responder esta pregunta. Por un lado lo que el autor llamaba el eje Arismendi Quijano que representaba a los miembros de la "izquierda tradicional" y por otro la visión de los sectores de la izquierda comprometidos con la movilización de los cañeros.²⁹

El cono sur tenía un punto de partida similar a Cuba. Para la revolución no era necesario el apoyo inicial de las mayorías, ni niveles extremados de pobreza. "La enorme mayoría del pueblo no peleó por la revolución, por lo menos al principio, pero tampoco estaba dispuesta a hacerse matar por el régimen." Lo que había que considerar era: "cuantos están dispuestos a hacerse matar por la Revolución y cuantos están dispuestos a salir a la calle a pelear por el régimen".³⁰

²⁹ Por eje Arismendi-Quijano se refiere al secretario general del Partido Comunista Rodney Arismendi y a Carlos Quijano el director del semanario *Marcha*. Mas allá de las diferencias ambos compartían una visión crítica de los propuestas radicalizadoras que se comenzaban a sugerir en la movilización social y en sus ámbitos debieron combatir contra sectores juveniles que cuestionaban sus posicionamientos.

³⁰ *Ibidem*, 11.

El autor no parecía arribar a una respuesta sobre la pregunta inicial acerca de las condiciones de la revolución pero lo que sí resultaba claro en su opinión era que la "izquierda tradicional" no estaba realizando nada para impulsarla.

Frente a esto la izquierda debía atender a las demandas de las "minorías explosivas" de los "eslabones más débiles del capitalismo" como los cañeros que evidenciaban las injusticias más obvias sin abandonar la lucha reivindicatoria de los demás. El autor concluía que luego de la marcha de los cañeros se abrían dos caminos para la izquierda: intentar capitalizar electoralmente las denuncias de los cañeros, o apostar a la radicalización de la izquierda integrando su propia lucha a la de los cañeros ya que el "deber de todo revolucionario es hacer la revolución".

Aunque el texto expresaba una dura crítica a la "izquierda tradicional", y explicaba como su estrategia no ofrecía caminos transformadores en el mediano plazo, sus propuestas políticas eran bastante limitadas. Estaban reducidas a un vago llamado a la radicalización, a confundirse con los movimientos de los sectores más marginados de la sociedad, y a la constatación que aun no estaban dadas las condiciones para la revolución en Uruguay. Del texto parece haber una clara voluntad de desafiar la legalidad pero aun no estaban muy claras las modalidades que este desafío adquiriría.

Gran parte de este grupo culminó en enero de 1966 creando el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Una pequeña organización de no más de cincuenta personas que aunque no tenía muy claro el "cómo" defendía la idea de iniciar una estrategia revolucionaria en Uruguay. Las maneras en que este pequeño grupo fue construyendo entre 1964 y 1967 una estrategia político militar original se explican en gran medida por algunas de los asuntos mencionados anteriormente acerca de la posición geopolítica de Uruguay en la región.

Este pequeño grupo de militantes tuvo múltiples contactos con militantes de otros países que en cierta medida ayudaron a diseñar la estrategia tupamara. Las redes de los partidos políticos a los que pertenecían estos militantes así como las nuevas relaciones políticas que se construían en las actividades de apoyo al movimiento cañero y las campañas de solidaridad con Cuba ayudaron a desarrollar relaciones entre los militantes que llegaban a Montevideo y los del "coordinador". Además el diario *Época* creado en 1962 como un medio de prensa de izquierda independiente, no comunista, que

gradualmente ira adquiriendo un posicionamiento más radical frente al proceso político tuvo un activo rol en el desarrollo de actividades de coordinación con los exiliados en Montevideo. Promoviendo la cobertura informativa de su situación así como apoyando las actividades conspirativas *Época* se transformó en el "ministerio de relaciones exteriores" de los sectores cercanos al "coordinador", en palabras del administrador del diario, Andrés Cultelli, luego dirigente tupamaro.³¹

Aunque el accionar del ya mencionado EGP en el norte argentino se organizó desde Bolivia, sus miembros también desarrollaron contactos en Montevideo. Ciro Bustos, el pintor amigo del Che que participó en la experiencia del EGP, contó que luego de escapar a la persecución decidió huir a Montevideo donde restableció el contacto con los cubanos.³² En ese viaje se contactó en el bar Sorocabana, uno de los cafés más importantes de la ciudad, con el director de *Época* y periodista de *Marcha*, Eduardo Galeano, quien lo contactó con Raúl Sendic en Montevideo. En la prensa uruguaya habían llegado las noticias del fracaso del EGP y los militantes del "coordinador" querían saber lo ocurrido. Bustos y Sendic charlaron varias horas acerca de los motivos del fracaso del EGP. Sendic le expresó que el pertenecía a un grupo interesado en iniciar la lucha armada pero aun no tenían claro que características adquiriría en el Uruguay. El resultado de ese encuentro fue un acuerdo de colaboración. Bustos entregó algunas armas que su grupo tenía en Montevideo y que ya no cruzaría a Argentina, y le ofreció un curso de seguridad. La reunión pareció coincidir, como veremos más adelante, con el momento en que dentro de este "coordinador" se comenzaron a abandonar las hipótesis acerca de la viabilidad de la guerrilla rural en Uruguay.³³

Montevideo también había sido para varios militantes de la resistencia peronista un refugio y retaguardia desde la caída de Perón en 1955.³⁴ Cooke utilizó a Montevideo como

³¹ Rey Tristan, *A la vuelta de la esquina*, 112.

³² Cuba mantuvo su embajada hasta setiembre de 1964 y luego de la ruptura mantuvieron personal y una importante red de contactos en la ciudad.

³³ Ver Ciro Bustos: El sueño revolucionario del Che era Argentina. Entrevista Jaime Padilla, Malmo, Suecia, 1997, en Archivo CEDINCI y Bustos, *El Che quiere verte*, 231-239. Para algunas de las repercusiones que tuvo el EGP en Uruguay leer los artículos publicados en *Marcha*. Rogelio García Lupo, "Masetti, un suicida", *Marcha*, 14/05/1965, 18; Rodolfo Walsh, "Masetti, un guerrillero", 14/05/1965, 19.

³⁴ Ver Eduardo Pérez "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas" en Eduardo Duhalde y Eduardo Pérez, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de base*, (La Plata: De la campana, 2003). Alejandra Dandan y Silvina Heguy, *Joe Baxter, del nazismo a la extrema izquierda La historia secreta de un guerrillero*, (Argentina: Editorial Norma, 2006), Cap. 7; Bustos, *El Che quiere verte*.

su principal enclave cuando necesitaba escapar de Argentina.³⁵ Allí se casó en 1957 con su compañera Alicia Eguren y desde allí instaló una base de operaciones en conjunto con un pequeño grupo de militantes que escaparon de Argentina en diversas oleadas pero principalmente como consecuencia de la represión impuesta por el ya mencionado Plan Conintes. En Montevideo se realizaron contactos y discusiones políticas entre militantes peronistas y también se procesó la correspondencia a Cooke a La Habana. Además desde Montevideo Alicia Eguren organizó los ya mencionados viajes de aquellos argentinos que fueron a entrenar a Cuba en 1961.

En 1963 un grupo de ex-militantes de Tacuara, un grupo nacionalista de extrema derecha argentino, que había decidido acercarse a las organizaciones peronistas de izquierda, reformulando su nacionalismo en una perspectiva popular y antiimperialista asaltaron el "policlínico bancario" obteniendo 100. 000 dólares en Buenos Aires. Los militantes que lograron escaparse a la represión posterior al asalto se integraron a los grupos de la resistencia peronista de Montevideo. En 1964 Joe Baxter, uno de los líderes de este grupo, viajó a Vietnam en representación del peronismo, allí estableció contacto con oficiales del partido comunista chino que invitaron a miembros de este grupo y otro de la resistencia peronista a realizar entrenamiento militar en su país. Luego de dicho curso estos militantes retornaron a Montevideo, y ante la imposibilidad de retornar a Argentina decidieron vincularse al "coordinador" uruguayo ofreciéndolos crear una escuela de cuadros para militantes argentinos y uruguayos. Joe Baxter, Nell Tacci y el "Pata" Cataldo darán clases sobre aspectos teóricos, luchas urbanas y explosivos.³⁶

A partir de marzo de 1964 Uruguay comenzó a recibir un nuevo contingente de refugiados pero esta vez de Brasil. Luego del golpe de estado militar Uruguay se transformó en el lugar desde el cual se organizó la resistencia contra la dictadura brasilera. El gobernador de Rio Grande do Sul Leonel Brizola lideró diferentes actividades de resistencia. Inicialmente Brizola apostó a la posibilidad de generar levantamientos militares en el sur sin embargo los sucesivos fracasos lo llevaron a ensayar otras estrategias. Fue así

³⁵ A modo de ejemplo de las actividades de Cooke en Montevideo ver: "Carta a Héctor Tristán" Eduardo Luis Duhalde (Comp.) *John W. Cooke. Obra completa. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. Tomo III*, (Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2009) 45.

³⁶ Eduardo Pérez. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas", 48, 51. Nell Tacci caera preso como militante tupamaro en 1967, Baxter se escapa a La Habana y retornara a Argentina en 1970 dejando el peronismo e integrándose al PRT-ERP, por ultimo Cataldo regresó a Argentina en 1967. Para una biografía de Joe Baxter ver Dandan, Heguy. *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda*.

que decidió impulsar el planteo de un grupo de sargentos que le habían solicitado apoyo para desarrollar un foco rural. Entre Montevideo, Cuba y Brasil se fue diseñando un plan para instalar un foco rural en la sierra de Caparaó entre los estados de Espírito Santo y Minas Gerais. Los cubanos proveyeron dinero desde la embajada de Cuba en Uruguay y ofrecieron entrenamiento militar en la isla. El grupo instaló un foco rural en Caparaó en octubre de 1966, a partir de 14 militantes, 5 de ellos entrenados en Cuba. Según Denise Rollemberg el momento de inicio del foco estuvo coordinado por Cuba, ya que estaba en consonancia con la incursión de Guevara en Bolivia. Luego de 5 meses fueron encontrados en un estado deplorable. Aunque no habían tenido enfrentamientos con las “fuerzas enemigas” los guerrilleros tuvieron que enfrentarse a condiciones extremadamente precarias, mal alimentados, aislados, heridos, algunos debilitados psicológicamente fueron presa fácil de la policía y el ejército quienes realizaron un gran operativo con alrededor de 3000 hombres.³⁷

Desde Montevideo se desarrollaron actividades de apoyo a dichos planes. En el desarrollo de esas actividades los brasileros tuvieron contactos con militantes uruguayos de diversos partidos. Los partidos y la prensa de izquierda uruguaya expresaron su apoyo. Los comunistas uruguayos brindaron ayuda directa a los planes de Brizola.³⁸ Sendic se encargó personalmente de llevar armamento a Brasil y tuvo una cercana relación política con Brizola en Montevideo.³⁹ Por último a través de *Época* los refugiados brasileros denunciaron los intentos de presión del gobierno brasiler sobre el uruguayo, así como los casos de intervención directa de militares o policías brasileros contra los asilados en Uruguay.⁴⁰

A través de todos estos intercambios los uruguayos del "coordinador" conocieron de primera mano lo que estaba ocurriendo en la región. Por un lado veían el proceso de

³⁷ Ver Denise Rollemberg, *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil: o treinamento guerrilheiro* (Rio de Janeiro, RJ: Mauad, 2001) cap. 2, Jose Caldas, *Caparaó, a primeira guerrilha contra a ditadura* (Sao Paulo: Boitempo Ed., 2007). Ver también el relato testimonial de Flavio Tavares, *Memorias do Esquecimento*, (Sao Paulo: Globo, 1999), 173-205, En cuanto a la coincidencia con la campaña del Che en Bolivia Manuel “barbarroja” Piñeiro plantea que simultáneamente a la incursión de Guevara en Bolivia en Argentina y Brasil se estaban preparando grupos de apoyo. Ver: Manuel Piñeiro, *Che Guevara y la revolución latinoamericana* (Colombia: Ocean Sur, 2006), 97-98. Para las conexiones entre los exiliados de Montevideo y la preparación de Caparaó ver: Artigas Rodriguez Devicenzi "Asunto: Actividades del ex-diputado Leonel Brizola", (08/05/1967) Brasil, Caja 169, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Uruguay.

³⁸ Leibner, 481.

³⁹ Blixen, *Sendic*, 108.

⁴⁰ Ver "Castelo nos gobierna internaron a Brizola" *Epoca* 30/01/1965, 1.

avance autoritario regional como inevitable. Por otro conocieron las diferentes experiencias armadas en la región constatando los límites de aquellos que aplicaron el foco rural cubano como había ocurrido con el EGP Argentino o en Caparaó en Brasil. Además dialogaron y sacaron provecho de aquellos que estaban intentando otros caminos como los de la resistencia peronista.

Uno de los grandes debates dentro de ese pequeño grupo fue el problema de la estrategia revolucionaria a llevar adelante. Uruguay un país de praderas sin montañas o selvas con escasa densidad demográfica en el campo no ofrecía las mejores condiciones para la guerrilla rural. Sin embargo durante 1964 y 1965 Sendic junto a algunos trabajadores rurales había estado relevando diversos y montes, lagunas y pantanos en el norte del país que podían servir como refugios en un esquema de lucha rural. Otros miembros del “coordinador” habían comenzado a estudiar otras alternativas. Las experiencias del FLN en Argelia, del sionismo en Palestina en los cuarenta, así como algunos casos de resistencia partisana durante la segunda guerra mundial comenzaron a ser estudiados con mayor atención por algunos miembros del coordinador y por algunos argentinos que se encontraban en Montevideo.⁴¹ Jorge Torres, un joven ex comunista miembro del coordinador, redactó un documento en 1965 en el que proponía que la lucha revolucionaria en Uruguay debía basarse en las ciudades. En la elaboración de dicho documento también habían colaborado Rubén Navillat y Eleuterio Fernández Huidobro.⁴²

En 1966 Debray estuvo en Montevideo y se reunió con Torres, Navillat, y el argentino Baxter. La discusión con Debray fue acalorada. Mientras Debray hablaba de la imposibilidad de hacer la revolución en Uruguay dada las condiciones geográficas, los militantes uruguayos y el argentino defendían la viabilidad de formas de guerrilla urbana, a partir de los casos que venían estudiando y cuestionaban las nociones foquistas defendidas por el francés. En la charla que tuvo Navillat y Baxter con Debray, Navillat recuerda que exasperado ante la “suficiencia” de Debray al negar la posibilidad la lucha armada en Uruguay terminó diciéndole: “El Che es un burro, pero de los que ponen los huevos. El Che se va a hacer matar”.⁴³

⁴¹ Una de las obras más citadas por algunos tupamaros fue *Rebelión en Tierra Santa* de Menajem Beguin ver Rey Tristan, *A la vuelta de la esquina*. 173.

⁴² Ver Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*. Tomo. 2, 69-71, Blixen, *Sendic*, 122-124.

⁴³ Ver Blixen, *Sendic*, 123; Jorge Torres, *Tupamaros: la derrota en la mira*, (Montevideo: Editorial Fin de

En ese mismo año el español Abraham Guillen publicó el libro *Estrategia de la guerrilla urbana* en Uruguay.⁴⁴ Este anarquista español de casi 50 años que había sido comisario político durante la guerra civil española, había llegado como refugiado a Argentina en los cuarentas. Allí se acercó a los sectores más radicales del peronismo. Luego del golpe de estado de 1955 asesoró a Cooke en la estrategia militar de la resistencia peronista, particularmente al grupo Uturuncos. En 1960 Guillen fue encarcelado por unos meses. Al salir fue a Cuba, donde, según él, participó como entrenador de grupos guerrilleros durante un año. Luego se asentó en Uruguay donde obtuvo trabajo en el Diario *Acción* perteneciente al partido Colorado.⁴⁵ Sus escritos reflejaban una visión que se basaba en la experiencia histórica del anarquismo español pero que en el contexto de los sesentas se habría hacia otros movimientos políticos.⁴⁶

Estrategia de la Guerrilla Urbana era el doceavo trabajo de Guillén.⁴⁷ Desde la década del cincuenta sus trabajos habían concitado la atención de los militantes argentinos ya que en su mayoría giraron en torno a la economía argentina y la relación económica y política de los sectores oligárquicos con el imperialismo. Durante los sesentas tomando como punto de partida su experiencia en la guerra civil española el autor, a tono con los debates de la izquierda, comenzó a trabajar en asuntos vinculados con la violencia política y la teoría militar. En 1965 publicó en Argentina su *Teoría de la Violencia* donde desarrollaba una suerte de justificación filosófica política acerca de la violencia revolucionaria en la sociedad contemporánea. En 1966 con *Estrategia de la guerrilla urbana* cuestionaba la aplicabilidad del foquismo rural para América latina, fundamentalmente para los países con mayor desarrollo urbano como los cono sur.

Siglo, 2002), 114, 184, 347-360.

⁴⁴ Para un recorrido de la biografía de Guillen ver: Guillermo Daniel Nañez, "Abraham Guillén: Los remotos orígenes de la guerrilla peronista 1955-1960" en *Historia, Publicación del Instituto Superior de Formación Docente (Berazategui)*, n. 50, año 4, n. 3.; Hernán Reyes "Abraham Guillén: teórico de la lucha armada" en *Lucha Armada* n. 4, setiembre-noviembre, 2005, Entrevista a Abraham Guillén, *Bicicleta, Revista de comunicaciones libertarias*, octubre 1978, España y "¿Quién es Abraham Guillén? Entrevista en Carlos A. Aznarez y Jaime E. Cañas, *Tupamaros ¿Fracaso del Che?* (Buenos Aires: Ediciones Orbe, 1969) 167-177.

⁴⁵ Militantes peronistas que intentaron desarrollar un pequeño grupo insurgente de corta vida que se instaló en un cerro tucumano en 1959. Ver Ernesto Salas. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista.* (Buenos Aires: Ed. Biblos, 2003)

⁴⁶ "Mi héroe preferido es Espartaco; el mito que más admiro, Prometeo; el economista que más ha influido en mi Marx; el revolucionario mas ejemplar Bakunin; el héroe de nuestro tiempo, es el "Che"" en Contratapa de Abraham Guillén, *Desafío al pentágono. La guerrilla latinoamericana* (Montevideo: Editorial Andes, 1969).

⁴⁷ Abraham Guillén, *Estrategia de la guerrilla urbana* (Montevideo: Manuales del pueblo, 1966).

El texto guardaba coincidencias con el documento elaborado por Torres en 1965. Ambos se conocieron en 1965 y Torres acusa a Guillen de haber plagiado su documento.⁴⁸ Ambos argumentaban que las condiciones demográficas y económicas debían marcar las reglas específicas de la estrategia revolucionaria. En casos como el de Buenos Aires o Montevideo que tenían más del 30 y el 50 por ciento de la población de sus respectivos países viviendo en las capitales la ciudad se transformaba el lugar por excelencia para desarrollar la base del grupo guerrillero.

A diferencia de Torres cuyas búsquedas para fundamentar la guerrilla urbana tenían que ver con las experiencias argelinas, sionistas y de la segunda guerra mundial Guillén reivindicó las experiencias de resistencia dentro de las ciudades en la guerra civil española, particularmente la Batalla de Madrid, como antecedentes útiles para pensar la guerrilla urbana. Ambos planteos también guardaban coincidencias con algunas de las ideas que Bengochea había planteado en su debate con el Che en 1962 en Cuba.⁴⁹

Los Tupamaros uruguayos terminaron de concretar esta discusión con la elaboración de su *Documento numero 1* aprobado en junio de 1967. Dicho documento reivindicaba la "lucha urbana" como una estrategia válida para desarrollar la revolución en Uruguay. En la sección llamada *la lucha urbana* se explicaba que habían llegado a dicha estrategia como consecuencia de las maneras que habían sobrevivido en sus primeros años de existencia.⁵⁰ El viraje se había dado a fines de 1966 cuando las apuestas en materia de infraestructura y refugio comenzaron a ubicarse naturalmente en el área urbana y en la periferia de Montevideo, descartando los planes previos de Sendic. Los motivos de dicho viraje hacia lo urbano están relacionados a dos aspectos.

Por un lado suponemos que ese intercambio de experiencias y debates entre diferentes militantes argentinos, brasileros y uruguayos debe haber contribuido a una seria

⁴⁸ El texto de Torres no se conserva pero varios de sus compañeros de militancia dicen que fue la base del documento n. 1 del MLNT aprobado en junio de 1967 por dicha organización. Es cierto que tiene aspectos muy similares con el libro publicado en 1966. Blixen, *Sendic*. 139-140. Por otra parte Abraham Guillen se transformó en una suerte de referencia intelectual de la guerrilla urbana publicando varios libros sobre dicha temática en América Latina, España y Estados Unidos. El mismo se consideró "el inspirador táctico y estratégico" de los tupamaros aunque "su origen libertario" los separaba políticamente de ellos. Ver *Bicicleta, revista de comunicaciones libertarias*, año 1, n. 9, octubre 1978.

⁴⁹ Es de suponer que tanto Torres como Guillén debían estar al tanto del texto de la visión de Bengochea y de su debate con el Che, donde planteaba que las bases operacionales de la guerrilla podían estar en la ciudad, el campo o las zonas fronterizas. Ver: Bengochea y López Silveira. *Guerra de guerrillas*, 67-73.

⁵⁰ Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, *Documento n. 1*, 1967, Archivo de la lucha armada, David Campora, CEIU

evaluación de las dificultades que habían enfrentados los intentos de foco rural ensayados en la región.

Por otro lado en diciembre de 1966, cuando como consecuencia de un tiroteo, el gobierno se percató de la existencia del MLNT e inició una intensa campaña para perseguir a sus miembros, la organización logró sobrevivir a gracias a las múltiples redes vinculadas a activistas políticos y sindicales que se habían desarrollado en Montevideo. Toda esa experiencia acumulada los llevó a apostar por la ciudad.

Según el Documento 1 allí encontraron una serie de ventajas de la lucha urbana frente a la rural: la ciudad ofrece buenas condiciones para las comunicaciones y los enlaces; la policía y el ejército quedan relativamente inutilizados en su capacidad de control en la ciudad; en la ciudad no son necesarias las redes de abastecimiento; el combatiente trabaja de día y pelea de noche; el combatiente está habituado a su medio. Por último el documento reconocía que habían aspectos de dicha estrategia que aun no tenían una clara resolución. Por ejemplo, como transformar a la guerrilla urbana en un ejército regular pero advertía que hay que tener “en cuenta la continentalidad del proceso y que esa transformación es solo dable en la etapa final”.⁵¹

En julio de 1968 el MLNT realiza su primera acción de importancia secuestrando a un jerarca gubernamental, cercano al presidente y partidario de la línea dura contra el movimiento sindical y luego liberándolo intacto demostrando la capacidad operativa de esta organización que hasta ese momento había mantenido un bajo perfil.⁵² En ese contexto la revista chilena *Punto Final* presentó una extensa nota sobre los tupamaros y publicó uno de sus primeros documentos públicos: *30 preguntas a un tupamaro*.⁵³ Dicho artículo luego será reproducido en la revista argentina *Cristianismo y Revolución*.⁵⁴ El documento *30 preguntas* reafirmaba algunas de las ideas del documento 1 acerca de las posibilidades que daban la ciudad para la revolución. Algunos de las respuestas parecían respuestas a las objeciones que había puesto Fidel, un año antes, en la ya señalada charla en OLAS. En cuanto a las objeciones geográficas se decía:

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Jorge Chagas y Gustavo Trullen, *Pacheco, la trama oculta del poder* (Montevideo: Rumbo, 2005), 172.

⁵³ “30 preguntas a un tupamaro” *Punto Final*, sección documentos, 2 de julio, 1968, n. 58.

⁵⁴ Ver *Cristianismo y Revolución*, octubre 1968, n. 10.

No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kms. cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana (...) tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

Y frente al riesgo de una invasión extranjera, decía que "Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de los EEUU" y que la estrategia tupamara se inscribía dentro de la estrategia continental de "crear muchos Vietnam".⁵⁵

A partir de ese primer secuestro la organización desarrolló acciones relativamente exitosas con un grado de ingenio e imaginación y cuidado por evitar derramamiento de sangre que amplificaron las simpatías populares, la repercusión internacional, e inicialmente las angustias de las autoridades. En palabras de uno de sus primeros estudiosos: Some of their actions were the sort of thing one would expect to read in a thriller".⁵⁶ El éxito de este ciclo de acciones los llevó a considerarse "indestructibles" en 1969.⁵⁷ A fines de 1968 emergieron como un ejemplo de guerrilla urbana que disputaba los modelos de "lucha armada" propuestos hasta el momento.

Un libro escrito por periodistas argentinos editado en 1969 se titulaba *Tupamaros: Fracaso del Che?* El libro sugería que el accionar de este grupo planteaba un nuevo momento en el desarrollo de las guerrillas latinoamericanas. Luego de la muerte del Che en Bolivia el ciclo de las guerrillas rurales parecía haberse cancelado. En ese marco surgían los tupamaros planteando un camino alternativo a la guerrilla rural que reavivaba las expectativas de aquellos que creían en la violencia revolucionaria. La propuesta de los tupamaros parecía mas adecuada a la realidad del cono sur donde las guerrillas rurales no habían tenido un desarrollo importante.⁵⁸ Algo de esto estaba ocurriendo en los demás países.

⁵⁵ "30 preguntas a un tupamaro", *Punto Final*, 7-8. La mención a "crear muchos Vietnam" está referida al Mensaje de Guevara a la Tricontinental de mayo de 1967.

⁵⁶ Alain Labrousse, *The Tupamaros, Urban guerrillas in Uruguay* (England: Penguin Books, 1973) 71.

⁵⁷ "Respuesta del MLN al semanario Al Rojo Vivo" en Omar Costa (recop.) *Los Tupamaros* (Mexico: Ediciones Era, 1971) 139.

⁵⁸ Carlos A. Aznarez y Jaime E. Cañas, *Tupamaros: Fracaso del Che? Un análisis objetivo de la actualidad uruguaya*, (Buenos Aires: Ediciones Orbe, 1969).

La experiencia tupamara fue trasladada a las Fuerzas Armadas Peronistas, la primera organización armada que surgió en el segundo ciclo de organizaciones armadas en Argentina durante la dictadura de Onganía, a través de los militantes argentinos que habían estado en Uruguay. A partir de allí esa experiencia repercutió en otras organizaciones armadas que irán surgiendo dentro y fuera del peronismo.⁵⁹

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), otra organización inicialmente integrada por militantes comunistas y que culminó dentro del peronismo, señalaban en una entrevista que el aporte de los tupamaros había sido la redefinición de la noción de foco guerrillero.⁶⁰ Las Fuerzas Argentinas de Liberación (organización formada por militantes que venían de diferentes grupos de izquierda (fundamentalmente del trotskismo y el comunismo)) también sintieron la influencia de los Tupamaros.⁶¹ En 1970 dicha organización criticaba el vicio de la izquierda argentina hacia la teorización y planteaba como alternativa la idea de que la práctica debía ser el criterio de unidad. Ejemplificando con la experiencia “de los Tupamaros, que son para nosotros el ejemplo de guerrilla urbana más avanzado y más cercano”.⁶²

El PRT-ERP la única organización armada no peronista que sobrevivió en los setenta no parece haber sido tan influida por los Tupamaros aunque también compartía cierto espíritu heterodoxo en relación al foquismo rural.⁶³ Aunque no aparecen mayores referencias en sus documentos algunos de los militantes más jóvenes que entraron a dicha

⁵⁹ Guillermo Caviazca, *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006), 67.

⁶⁰ "El foco es un generador de conciencia y no es de ninguna manera tal o cual unidad combatiente, existente en tal o cual encuadre estratégico en una determinada sociedad nacional. Los tupamaros no tienen columna guerrillera rural, tienen comandos (o "columnas" como le llaman ellos) que practican guerrilla urbana y sin embargo tienen foco. Vaya si lo tienen" *Cristianismo y Revolución*, n. 28, abril, 1972, 58.

⁶¹ Ver: Juan Carlos Cibelli, "Orígenes de la FAL", *Lucha Armada en la Argentina*, n. 1; Gabriel Rot, "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", *Políticas de la Memoria*, n. 4, verano 2003, 2004.

⁶² Tomado de Pablo, "informe y propuesta a los militantes" en Rot, *Notas para la historia de una lucha armada*, 153. Esta organización no sobrevivió a la polarización peronistas y antiperonistas dentro de las organizaciones armadas. Gran parte de sus militantes terminaron integrándose a uno de los dos bandos.

⁶³ Para información acerca de la creación del PRT-ERP ver: Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP: (la pasión militante)* (La Plata: Ed. de la Campana, 2003). Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, (Buenos Aires: Imago mundi, 2004). María Seoane, *Todo o nada: la historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), Eduardo Weisz, *El PRT-ERP, Claves para una interpretación de su singularidad: Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, (Buenos Aires: Ediciones del CCC Floreal Gorini, 2006).

organización en los años 1969 y 1970 recuerdan el impacto de los tupamaros en Argentina.⁶⁴

En 1969 Carlos Marighella publicó su *Mini manual del guerrillero urbano* que tenía evidentes conexiones con los planteos que se habían discutido en Uruguay.⁶⁵

Por último según las memorias de Andrés Pascal Allende y Max Marambio el MIR chileno también puso especial atención en ciertas acciones del MLNT. Cuando en 1969 se propuso el desarrollo de una fuerza militar las acciones fueron realizadas en el marco de los criterios del "modelo caballeresco de los tupamaros uruguayos".⁶⁶

Conclusión

En síntesis a mediados de los sesentas una serie de militantes como sureños estaban construyendo nuevos repertorios de disenso inspirados en la revolución cubana. Estos fueron construidos en un sutil juego de similitudes y diferencias, a veces no explicitadas, con Cuba. Aunque compartían con Guevara la idea de que la violencia política podía elevar la conciencia de los sectores populares, proponían caminos diferentes al foquismo rural.

Los intercambios que se dieron en Montevideo entre militantes argentinos, brasileros, uruguayos, y antiguos refugiados de la guerra civil española dan cuenta de la riqueza de experiencias que se integró en estos debates. El hecho de que el MLNT fuera el grupo que primero intentó darle una forma concreta a estos nuevos repertorios de disenso está vinculado a la situación geopolítica de Uruguay. La estrategia de los tupamaros fue el

⁶⁴Los compañeros con los que me reuní hablaban de la tupamarización, idea a la que adherí inmediatamente, ya que la brillante línea operativa de los tupamaros a muchos nos había ganado para la estrategia guevarista. (...) Les dije que el Che y los vietnamitas me habían ganado para el socialismo, pero que los que me habían ganado para la guerrilla habían sido los tupamaros. Me contestaron que ellas sentían lo mismo. Como dice el cantor que tuvieron ustedes, "una gota con otra se hace aguacero". En esta época, comenzaban las acciones guerrilleras en la Argentina y tanto los diarios como la población decían: "fueron los tupamaros". No por confusión sino porque de este lado del Río de la Plata llegó primero la palabra tupamaro que guerrillero Daniel De Santis, "Carta a un tupamaro. Desde el alma y con dolor. Carta abierta a Eleuterio Fernández Huidobro." en Daniel De Santis, *Entre tupas y perros*, (Bs. As.: Ed. R y R, 2005).

⁶⁵ Guillén dice que su texto fue traducido al portugués y entró al Brasil en manera mimeografiada. Ver Guillén en *Bicicleta, revista de comunicaciones libertarias*, año 1, n. 9, octubre 1978. En su investigación el historiador Marlon Asseff menciona que hay informes de inteligencia del Centro de Informacoes do Exterior que mencionan que tanto Carlos Marighella así como Carlos Lamarca cruzaron la frontera durante el período. Marlon Aseff, *Retratos do Exilio, Solidariedade e Resistencia na Fronteira* (Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2009), 122.

⁶⁶ Entrevistas a Andrés Pascal Allende realizada por el autor. También Ver Andrés Pascal Allende, *El MIR Chileno, una experiencia revolucionaria*, (Argentina: Ediciones Cucaña, 2003), 39. La idea de "modelo caballeresco" es tomada de Max Marambio, *Las armas de ayer* (Santiago: La tercera, Debate, 2007), 67.

resultado de todas esas experiencias transnacionales compartidas de militantes e ideas de diversos países que circularon por el Uruguay durante dicho período. Esa situación geopolítica explica la rápida repercusión regional de su accionar inicial.

En 1972 Regis Debray, aquel que se había opuesto a la guerrilla urbana, en un prólogo a las Actas Tupamaras describía y pontificaba a los tupamaros como:

el único movimiento revolucionario armado de la América Latina que ha podido, o que ha sabido- hasta ahora, al menos-, cercar en bloque(...) y jaquear a la dictadura burguesa y antinacional, hasta poner en juego la supervivencia misma de ese régimen(...) La verdadera revolución en la revolución de que se hablaba quizá haya tenido lugar aquí, pero inédita y sin precedentes, bajo la forma de guerrilla urbana, desafiando las normas hasta entonces admitidas.⁶⁷

Así fue que luego de la muerte del Che los tupamaros contribuyeron a crear las claves de un nuevo repertorio de disenso que sentó las bases de un segundo ciclo de movimientos armados vinculados al accionar urbano desarrollado fundamentalmente en el cono sur.

⁶⁷ Ver Regis Debray, *Los Tupamaros en acción*, (México: Editorial Diógenes, 1972), 8.